

la bula pontificia, echó de ver su deslealtad. Casi sin resistencia llegaron los franceses, asolando las fortalezas de los Colonna, hasta Capua, que ya á fines de Julio fué tomada por asalto y horriblemente saqueada (1). Entonces capituló también Gaeta, y el ejército francés, al mando de Aubigny, se presentó á las puertas de Nápoles. El rey Federico huyó á Ischia á 3 de Agosto, y se entregó al rey de Francia, que le concedió el Ducado de Anjou con una renta anual, mientras franceses y españoles se repartían su Reino (2).

(1) Sigismondo de' Conti II, 239. Saauto IV, 76-78. Balan V, 404-405. Havemann II, 120 s. Cipolla 781. Respecto de las acusaciones contra César, cf. la defensa del mismo por Alvisi 209 s., Leonetti II, 455, Maury en la Rev. hist. XIII, 96 s. y R. di Soragna en la Rassegna naz. X (1882), 364, los cuales ciertamente en este punto particular no van demasiado lejos; cf. Brosch, en la Hist. Zeitschr. XLIV, 542.

(2) Sigismondo de' Conti II, 248. Carta de Brandolinus, publicada por Brom, 147 s. Reumont, Carafa I, 33 s. Ranke, Rom. und germ. Völker 142 s., 149 s. Aunque Alejandro VI eximió á Luis XII de la paga del tributo, en consideración á la guerra contra los turcos (Raynald 1501 n.º 75. Gottlob 234-235), hizo éste bien poca cosa por la lucha contra los infieles. Fernando, que en 21 de Febrero de 1502 se quejaba de la poca condescendencia del Papa (Villa 313), en 15 de Mayo de 1502, fué dispensado de la obligación de recibir personalmente en Roma la investidura (Raynald 1502 n.º 16. Hergenröther VIII, 384); muy pronto se mostró agradecido á los Borja; v. Höfler, Katastrophe 16.

CAPÍTULO IX

Alejandro VI y la guerra contra los turcos, en los años 1499-1502

El desmedido nepotismo y los móviles puramente temporales que inspiraban la política de Alejandro, proyectaron asimismo obscuras sombras sobre su actitud respecto á la guerra contra los turcos (1). La política nepotística del Papa, estorbó repetidas veces directamente que se hiciera la guerra á los otomanos, pero su influjo indirecto fué por ventura todavía más pernicioso, haciendo muy pronto que en todas sus cosas no se vieran sino fines políticos y la codicia de encumbrar la Casa Borja. Con todo eso, aun el mismo Alejandro VI no permaneció enteramente inactivo con respecto al peligro de Oriente. La noble actividad de sus predecesores en auxiliar á los fugitivos que venían de las tierras conquistadas por los turcos, fué también continuada por él; y al fin del siglo estaba, según todas las apariencias, seriamente preocupado por la idea de la cruzada (2).

(1) Cf. arriba vol. V, p. 396, not. 2 y 419 s. Malipiero 161 habla todavía de una alianza posterior de Alejandro VI con el sultán, hecha por instigación de Ascanio Sforza, pero pronto rota por el Papa. Sobre la conducta de Alejandro VI en el asunto de la cruzada, en 1498, v. también Maulde, Procédures polit. 1106 s. y Dipl. de Machiavelli I, 72; sobre la de L. Sforza, en el año 1499, Pélisier, Louis XII et L. Sforza I, 161 s., 163, 359.

(2) Cf. Reumont en Wetzer und Welte's Kirchenlexikon F, 489 y Gottlob en el Hist. Jahrb. VI, 459. Sobre la desconfianza que tenía Fernando, rey de España, respecto del uso que pudiera hacer Alejandro VI de los fondos destinados á la guerra contra los turcos, cf. Bergenroth I, 266.

Mientras los cristianos conservaron en su poder al príncipe turco Hixem, tuvieron en jaque en cierto modo al sultán Bayaceto; pero después de la muerte de aquel príncipe comenzaron en seguida, por parte de los otomanos, nuevos ataques contra las regiones cristianas. Ya en 1496 los ejércitos turcos sitiaron, y en parte conquistaron, en Bosnia, cierto número de pequeñas fortalezas que todavía estaban en poder de los húngaros. Más serias y difíciles fueron las luchas que se trabaron, en 1496, entre turcos y polacos en la Moldavia. En 1498 los turcos, unidos con los tártaros y moldavos, llegaron á penetrar en la misma Polonia, devastándolo todo en una grande extensión, de suerte que por los caminos y los campos yacían los cadáveres insepultos. Todas las ciudades de la montaña y la llanura en torno de Lemberg y Przemysl, hasta Kanczug, fueron saqueadas y entregadas á las llamas, y después que los infieles hubieron permanecido algún tiempo en el país, se volvieron á sus tierras, cargados de rico botín (1).

Un año después de esta incursión, tuvieron Venecia y la Sublime Puerta muy graves rozamientos; y desde este tiempo los turcos se entregaron, con desacostumbrado fervor, á los preparativos bélicos, principalmente marítimos. Como se guardó acerca del objetivo de ellos el más riguroso sigilo (2), lograron despistar enteramente á los astutos venecianos; y luego que los armamentos estuvieron ya terminados, comenzó el Sultán las hostilidades súbitamente y sin declaración de guerra, mandando prender á todos los venecianos que se hallaban en Constantinopla. La consternación fué tanto mayor en Venecia, cuanto que la hacienda de la República atravesaba muy graves dificultades. Para sufragar los grandes gastos que ocasionó el armamento de la flota se elevaron los impuestos y gabelas y se prescribieron nuevos tributos.

(1) Caro V, 2, 751. Zinkeisen II, 507 s.

(2) *Ex litteris abatis Gondulae 1499 Juli XXIII: Che le cose del Turco vanno tanto secretamente che non se po intendere ne sapere ne pensare la soa deliberatione. *Archivo público de Milán*, Turchia. Con todo, Barthol. Sfondrato había adivinado el verdadero designio de los turcos; cf. su relación de 18 de Junio de 1499, publicada por Makuscev II, 108. Aquí se lee: Tutto il Levante trema... Et ben che le cose del dicto Turcho siano passate et passano secretissime, tamen ad me, me pare comprehendere, che quantunque dal principio la fama sia stata contro Rhodo et contra Puglia, tamen el suo disegno è stato de rumpere guerra ad s. Venetiani. Cf. Makuscev II, 194 y Pélissier, L' alleanza 155, nota 2.

Todos los empleados de la República tuvieron que ceder al Estado la mitad de sus sueldos, y el clero una tercera parte de sus rentas, para lo cual dió Alejandro VI su aquiescencia. Por efecto de estos extraordinarios esfuerzos se logró reunir una respetable flota de 130 velas; pero no suficiente para desafiar á la turca que constaba de 270. Ya á 26 de Agosto de 1499, sucumbió Lepanto, la última posesión importante en el golfo de Corinto, que se hallaba todavía en poder de los Venecianos (1). Al propio tiempo, 10,000 jinetes turcos emprendieron, desde Bosnia, una incursión en las posesiones de los venecianos en el continente. Toda la región, por una parte hasta Tagliamento y aun hasta las cercanías de Vicenza, y por la otra hasta el Drave, fué devastada con hierro y fuego, y sus habitantes despedazados ó arrastrados á la servidumbre (2).

En el verano de 1499 se había hablado repetidas veces en Roma, en el Consistorio, del peligro de los turcos; pero por efecto de las relaciones del Gran Maestre de los Caballeros de Rodas se creyó entonces que la expedición de los enemigos se dirigía contra esta isla (3). Alejandro VI estaba á la sazón tan ocupado en sus planes nepotísticos, que poco ó nada podía esperarse de él (4); y mientras se deliberaba aún acerca de los socorros que habrían de enviar á Rodas, llegó la noticia del ataque á las posesiones venecianas. A principio de Agosto se leyeron cartas del embajador en Venecia á un cardenal de aquella nación; las cuales acusaban al Gobierno milanés de haber dado ocasión al acometimiento de los turcos. El embajador de Milán en Roma

(1) Zinkeisen II, 527-531. Romanin V, 134 s. Heyd II, 330 s. Hopf 167.

(2) Zinkeisen II, 532. Cf. también el último volumen de Balan, suplementos p. xvii y Makuscev II, 109. Landucci 203. Pueden verse extensos apuntamientos sobre la incursión de los turcos en Friul por el año 1499, en la Cronaca di Nicolo Maria di Strassoldo anno 1469-1509. Nozze Strassoldo-Gallici. Udine, 1876. Cf. D. Bolani, Segnali stabiliti... per l'invasione dei Turchi in Friule 1499. (Per nozze.) Udine 1896. Por el mismo tiempo, eran infestadas por los infieles las costas del sur de Italia. En los *Avisi de Nicolo Gondula de lettere 16, 17 e 20 Juni 1499, hallé el siguiente pasaje perteneciente á este propósito: *Che circa XI giorni inanti introrno XIII fuste de Barbaria nel golfo de Taranto et III de epse se apresentorno a capo de Ottranto dove preheseno una naveta Ciciliana carica de frumento et zuchari et una sagitia [= saeta] Lipariota. *Archivo público de Milán*, Turchia.

(3) Protocolos de los consistorios de 10, 14, 26 de Junio y 5 de Julio de 1499. *Acta consist. C. 303 del *Archivo consistorial*.

(4) Cf. Pélissier, L' alleanza 159 s.

procuró, señalando la actitud hostil de Venecia, justificar la alianza de su señor con los infieles, y declaró públicamente: «para nuestra defensa, nos serviremos aun de los turcos y de los moros» (1). Pero las cosas no habían de llegar tan allá, pues en otoño de aquel mismo año ocurrió la caída de Luis el Moro (2).

A consecuencia de las noticias, cada vez más amenazadoras, que llegaban de Oriente, envió Alejandro VI, á fines de otoño de 1499, una invitación á los príncipes cristianos, para que mandaran á Roma sus embajadores el mes de Marzo del año siguiente, con el fin de deliberar acerca de una liga contra los turcos (3). Mas á la verdad, esta excitación halló tan poca correspondencia, que á principios de Febrero de 1500 se tuvieron que enviar nuevas exhortaciones (4); cuyo resultado fué asimismo bastante escaso, y á 11 de Marzo se celebró un Consistorio secreto, al cual fueron invitados todos los embajadores que se hallaban en Roma. Estuvieron representados el rey Maximiliano, Luis XII de Francia, Enrique VII de Inglaterra, Fernando de España, y además Nápoles, Venecia, Saboya y Florencia. Delante de esta asamblea hizo ver Alejandro VI el peligro que amenazaba de parte de los turcos, y expuso su sentimiento de que las exhortaciones que había enviado á fines de otoño no hubieran sido debidamente atendidas. Prosiguió diciendo además, que Venecia era un baluarte de la Cristiandad, á cuya defensa estaban todos obligados. Las respuestas de los embajadores fueron tan poco satisfactorias, que el Papa se quejó públicamente de Alemania, Francia y Nápoles, y sólo España obtuvo su completo elogio (5). A principios

(1) V. las relaciones de los embajadores milaneses, publicadas en el *Notizenblatt* 1857, p. 21-22, 38-39. Cf. Pélissier, *L'alianza* 184 s.

(2) Cf. arriba p. 16.

(3) Cf. el breve de 12 de Noviembre de 1499 á D. Manuel, rey de Portugal, publicado por Santarem X, 120.

(4) V. los breves de igual texto de 3 de Febrero de 1500 á Florencia (Müller, *Relaz.* 245) y á Francisco Gonzaga, cuyo original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El rey de Portugal, en 10 y 16 de Febrero de 1500, recibió breves laudatorios por su celo en favor de la guerra contra los infieles; en el último breve se indica que las deliberaciones principiaron el 1 de Marzo. Santarem X, 121.

(5) Burchardi *Diarium* III, 24 y con más exactitud Zurita V, 175 s. A fines de Febrero, se presentó en Roma un embajador turco para disuadir la guerra. Esto obligó al cardenal Peraudi, á ir á Roma apresuradamente, sin esperar el permiso, donde logró felizmente que no se atendiese al embajador de la Puerta; v. Schneider, Peraudi 53-54. Sobre la política francesa, v. Lanz, *Actenstücke z. Gesch. Karls V.*, Einleitung 56.

de Mayo hizo Alejandro VI en Consistorio las siguientes proposiciones para llevar adelante la guerra contra los turcos: se enviaría un legado á Hungría y se cobraría un diezmo al clero francés, alemán y húngaro. También se impondría un tributo á los cardenales, y el mismo Papa contribuiría como el primero. Muchos cardenales opusieron, no obstante, resistencia; pero Alejandro VI no se dejó arredrar por eso. Es significativo, para conocer las ideas entonces muy extendidas, que el embajador de Venecia no quería con todo esto acabar de creer que el Papa tomase seriamente este negocio (1); pero tales dudas fueron desmentidas por los hechos siguientes (2).

Con fecha de 1 de Junio de 1500 se expidió una bula dirigida á toda la Cristiandad, pintando la furia terrible y cruel de los turcos contra los cristianos, y excitando á todos urgentemente á la común defensa. Los conatos de los otomanos—se continúa allí,—se dirigen á conquistar á Roma, para subyugar después á todos los pueblos cristianos. Por esta razón se declara la guerra en nombre de la Iglesia romana al enemigo hereditario de la Cristiandad; y para sufragar los gastos, se prescribe, por tres años, un diezmo de todas las prebendas eclesiásticas sin excepción, y de los empleos del Estado de la Iglesia. A los refractarios se les amenaza con excomunió reservada al Papa. Esta bula de cruzada se debía publicar en todas las diócesis del mundo, leyéndola al pueblo un día de fiesta, en la lengua vulgar. A los judíos se les pedía el veintavo (3). En un breve dirigido por este mismo tiempo al monarca francés, se declaraba: que para Marzo estaban convocados á Roma los embajadores, para deliberar sobre la guerra contra los turcos; que muchos de ellos habían faltado, y los que comparecieron no estaban provistos de poderes suficientes; que á pesar de nuevas exhortaciones no había podido el Papa, hasta entonces, obtener de los Príncipes sino buenas palabras y promesas generales. Por lo cual se dirigía ahora de nuevo al rey de Francia, el cual, después de la conquista de Milán, tenía doble motivo para amparar á Italia contra los turcos. Que el Rey procurara enviar cuanto antes á Roma sus embajadores; pues como España

(1) *Sanuto* III, 309, 342, 343, 355. Cf. *ibid.* 255, 385 y 246 donde se habla del envío de un legado á Hungría y de los subsidios suministrados á esta nación.

(2) Cf. Gottlob en el *Hist. Jahrb.* VI, 459.

(3) *Raynald* 1500, n.º 7-9; el *Burchardi Diarium* III, 46-56 es más completo.

y Venecia estaban animadas de muy buen celo en favor de la guerra, podía aún acariciarse la esperanza de un buen éxito. Por lo que á él, al Papa, tocaba, había impuesto un diezmo á todos los súbditos de su Estado, así como al clero de todo el mundo; y estaba todavía dispuesto á otros mayores sacrificios (1). Una nueva prueba de que Alejandro VI tomaba entonces en serio el negocio de los turcos, es el hecho de que, á fin de Junio, llamó de su legación é hizo venir á la curia al cardenal Peraudi, el cual estaba animado de fervoroso celo por la guerra contra los infieles, y en la primavera del año siguiente comenzó á exigir de los empleados de la curia y los cardenales la contribución para la cruzada, con cuyo rendimiento debía armarse una flota de guerra (2). La nota de estas cuotas, que todavía se conserva, y da al propio tiempo interesantes informaciones sobre las riquezas de cada uno de los cardenales, certifica que éstos pagaron como diezmo un total de 34,300 ducados; el tributo de los empleados romanos y de los hospitales se hace subir á 11,076 ducados, lo cual arroja la suma total 45,376 ducados (3). De los

(1) Sanuto III, 435-438.

(2) Schneider, Peraudi 54, quiere ver en tales actos, solamente reclamos para sacar más dinero de los fieles con este pretexto. Pero entonces, ¿hubiesen pagado los cardenales, de los cuales muchos no eran nada amigos de la guerra contra los turcos? Este argumento se puede también oponer á Lanz, Actenst. z. Gesch. Karls V., Einleitung 58 ss. Este escritor hace notar con razón, que Alejandro VI se aprovechó de los apuros de Venecia para engrandecer á César, pero va demasiado lejos, al ver sólo una comedia en toda la empresa de la cruzada. Lanz en sus juicios se funda únicamente en los documentos venecianos, los cuales indudablemente pecan mucho de parcialidad. El Dr. Gottlob, á cuya opinión me he adherido en este punto (v. arriba p. 29, not. 2), lo mismo que Reumont, han llegado á conclusiones favorables á Alejandro VI; esperamos que el meritísimo autor de la Cam. ap. publicará pronto todo el material, con el auxilio de los numerosos documentos que ha reunido; sólo entonces se podrá pronunciar la última palabra en este asunto.

(3) Tenían que pagar:

El cardenal Caraffa	de 10000 ducados	1000 ducados
» » Julián de la Róvere	» 20000	» 2000
» » Zenó	» 15000	» 1500
» » Juan Michiel	» 12000	» 1200
» » Jorge da Costa	» 7000	» 700
» » Jerónimo Basso	» 11100	» 1100
» » Domingo de la Róvere	» 10000	» 1000
» » Cibo	» 10000	» 1000
» » Pallavicino	» 10000	» 1000
» » Juan Borja	» 10000	» 1000
» » Orsini	» 10000	» 1000

judíos se había exigido, para defensa del peligro común, el veintavo (1).

A principio de Septiembre anunciaba asimismo el embajador veneciano en Roma: «El Papa, que durante todo el verano se ha preocupado por el auxilio de Venecia y Hungría, y ha requerido

El cardenal S. Giorgio	de 8000 ducados	800 ducados
» » Carvajal	» 10000	» 1000
» » Peraudi	» 3000	» 300
» » de Castro	» 2000	» 200
» » López	» 10000	» 1000
» » Grimani	» 7000	» 700
» » Serra	» 2000	» 200
» » Isvalies	» 2000	» 200
» » Francisco Borja	» 3000	» 300
» » Vera	» 3000	» 300
» » Podocatharo	» 2000	» 200
» » Ferrari	» 3000	» 300
» » Piccolomini	» 9000	» 900
» » Sansoni	» 18000	» 1800
» » Colonna	» 3000	» 300
» » Ascanio Sforza	» 30000	» 3000
» » de' Medici	» 6000	» 600
» » Sanseverino	» 13000	» 1300
» » Hipólito de Este	» 14000	» 1400
» » Cesarini	» 2000	» 200
» » Farnese	» 2000	» 200
» » Ludovico Borja	» 10000	» 1000
» » Cornaro	sin rentas	nada
» » Briçonnet	de 12000	» 1200
» » Felipe de Luxemburgo	» 9000	» 900
» » Amboise	» 9000	» 900
» » d'Albret	» 2000	» 200
» » Milá	» 8000	» 800
» » Mendoza	» 14000	» 1400
» » de Aragón	» 2000	» 200

Estaban exentos el Card. Rhodianus, Polonus, Strigoniensis quia in bello existunt. Raynald 1500, n.º 9 (en vez de Madruviensis hay que leer Macloviensis), quien lo ha tomado del Burchardi Diarium III, 56 sq. Según este cronista, la lista se hizo por el mes de Junio; pero la mención que se hace en ella de los cardenales nuevamente nombrados en 28 de Septiembre de 1500 (v. arriba p. 25) muestra que se compuso después del otoño. Es posible que la recaudación, lo mismo que la publicación, se efectuase por la primavera de 1501 (Burchardi Diarium III, 113 118; cf. Baluze III, 124 s.). Gottlob, Hist. Jahrb. VI, 445, promete publicar un cuadro de las sumas pagadas realmente por cada uno de los cardenales. Según los documentos que ha tenido á su disposición, en cada uno de los años 1501, 1502 y 1503, los cardenales debieron aprontar la suma de 34900 ducados. Cf. también Cam. ap. 66. Las indicaciones de Coppi, Finanzes 24, son inexactas.

(1) Coppi, Finanzes 24. Vogelstein, 28, 126.